

Vida y Memoria

Vs

Muerte y Olvido

Adriana María Quiceno Mesa

Magister en Comunicación Educativa de la Universidad
Tecnológica de Pereira
Antropóloga Universidad de Caldas

adriquiceno@hotmail.com

Jamás habría llegado a comprender el doble absurdo que representa
separar a los muertos de los vivos.
Representa un absurdo desde el punto de vista de la memoria,
ya que si los muertos no estuvieran en medio de los vivos,
más tarde o más temprano acabarían por ser olvidados.

José Saramago

Palabras clave:

Memoria, vida cotidiana, el otro

Key words:

Memory, quotidian life, the other.

Abstract:

In this paper we speak about the relation between life and death and memory and forgetting into the quotidian life in Medellín, Colombia. We understand the differences for of a memory. Our hypothesis is: we forget our responsibility into the memories context.

Resumen

Este artículo pretende develar la relación que se establece entre la vida y la muerte, metáforas de la memoria y el olvido en la vida cotidiana, propiamente en la que representa la construcción del territorio –como espacio físico, y la territorialidad, espacio de representación cultural-, de la ciudad de Medellín, particularmente en la comuna Uno, denominada Santo Domingo. Allí la carga semántica de los espacios se hace presente en la memoria herida y memorias silenciadas, pero también en la memoria exaltada, como se ira develando a lo largo de este escrito. Esta es una situación que se extiende a otros lugares de la geografía nacional y nos llena de dolor patrio, puesto que implica la negación del otro como conciudadano, como hermano nuestro; olvidamos que somos tan responsables de nosotros como de los otros, según Levinas: El 'otro' no está nunca solo frente al yo –de cara al yo- sino que debe responder por el 'tercero' que está al lado.

Introducción

Parto de una inquietud que comparto con muchos colombianos quienes habitamos un espacio y un tiempo que nos vincula y hace partícipes silentes de hechos aberrantes, como son el desplazamiento, la desaparición forzada, el secuestro y la muerte de muchos conciudadanos a quienes unas vez consumados los hechos, son sumidos en el silencio. Estos y otros actos que vulneran la integridad de niños, jóvenes y adultos de ambos géneros son llevados a cabo día a día en nuestro país, que guarda una religiosidad a la par que se ampara en ella para violentar y sacrificar al Otro. Por ello mi reflexión en torno a este tema y su relación con la memoria y el olvido, la vida y la muerte.

Desde tiempos remotos en la historia de la humanidad, ha existido un paralelismo simbólico entre la pérdida de la memoria y la muerte, donde el "olvido" se equipara con el "sueño", la pérdida de la conciencia, la desorientación, la ceguera o la muerte; el olvido se opone a la rememoración, como el acto de "quitar la venda. "El recuerdo es para los que han olvidado", escribió Plotino. Desde los filósofos griegos ha existido una diferencia entre la memoria mneme y el recuerdo anamnesis. Una memoria perfecta es superior a la facultad de recordar ya que el recuerdo implica el olvido y éste equivale en algunas sociedades a la ignorancia, a la esclavitud y a la muerte en un sentido figurado (Eliade, 1996). Entre los griegos la memoria adquiere dos valoraciones. Una es la que se refiere a los acontecimientos primordiales, presentes en la cosmogonía, teogonía y genealogías, otra corresponde a la memoria de la existencia anterior, es decir, a los acontecimientos históricos y personales. Platón conoce y hará uso de estas formas concernientes a la memoria y el olvido, pero las reinterpreta y transforma para articularlas en su sistema filosófico (ibid: 132).

Para situar esta reflexión en un contexto real, citaré el estudio llevado a cabo en la ciudad de Medellín, Colombia, durante el año 2008, particularmente la guerra entre pandillas de la cual tuve conocimiento en el marco de la investigación "Memoria y Patrimonio artístico y cultural a la Comuna Uno de Medellín". Por tanto, esta reflexión

alude a la importancia de la memoria en la construcción del territorio y cómo éste se resignifica por las prácticas que tienen lugar allí, particularmente en el marco del conflicto entre pandillas. En esta reflexión los datos etnográficos son testimonio y permanecen en la memoria de los lugareños antes mencionado.

La comuna Uno, al igual que otras comunas de la ciudad de Medellín, surge a partir de las dinámicas de desplazamiento y migración regional y nacional que tuvieron origen en la violencia que asoló al país décadas atrás. En este contexto histórico, es posible hacer alusión a una memoria que los sitúa en un antes -territorio ancestral del cual fueron desarraigados y les llevó a apropiarse un nuevo espacio que hoy habitan, reconstituido y legitimado a partir de la memoria más cercana, puesto que "el ser humano es un ser histórico, impensable fuera del aquí y el ahora".

En este corto recorrido, abordaré no sólo la memoria herida y memoria silenciada, como se verá más adelante, sino que partiré de la construcción del espacio desde la rememoración.

El sentido de una nueva vida se construye a partir del recuerdo

"El hombre es memoria, un ser capaz de recordar selectivamente. El conocimiento del pasado satisface, en primer término, la necesidad humana fundamental de comprender, de organizar el mundo y de dar sentido al caos de acontecimientos que en él se presentan. Para señalarlo en palabras de Todorov "estamos hechos de pasado y volverlo inteligible es tratar de conocernos mejor".

El hombre, como ser histórico se mueve dentro de una relación dialéctica: recuerda como hecho individual y por tanto a través de la memoria, y como miembro de una sociedad, se vale de la memoria colectiva, que hace parte de la historia, ésta actúa como "memoria compartida" por la sociedad. Para citarlo en palabras de Vernant (Mèlich, 2000: 21):

La memoria representa la progresiva conquista por parte del hombre de su pasado individual, del mismo modo que la historia

constituye para el grupo social la conquista de su pasado colectivo. La función de la memoria consiste en desvelar el pasado como fuente del presente. Remontándose a ese pasado, la rememoración busca alcanzar el fondo mismo del ser, descubrir el origen, la realidad primordial de la que ha salido el cosmos y que permite entender el devenir en su conjunto (...).

De esta manera "la memoria, tiende un puente entre el pasado y el presente, desde el instante actual, entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos. La memoria, como puente temporal, es interpretativa y por eso su función es reflexiva" (ibíd, 22). Es mediante los mecanismos de la mente como encuentran anclaje real las emociones, deseos, temores, tensiones con los que se construyen significados sociales y culturales susceptibles de ser interpretados mediante códigos reales, desde los cuales el espacio adquiere un carácter renovado que lo dota de cargas significativas y lo reviste de importancia.

Es además por medio de la memoria, a través del recuerdo, el olvido y la imaginación como se hace posible la aprehensión y comprensión del mundo perceptivo, el cual crea referentes de identidad territorial que contribuyen a la creación y recreación del espacio por quienes lo habitan, estableciendo formas de hacerlo sensible y objetivable por medio de representaciones sociales. La frontera entre realidad e imaginación es sutil, pero significativa. Al respecto Paul Ricoeur distingue entre "imaginación" y "memoria", ambas se refieren a "cosas ausentes", pero mientras que la primera hace referencia al ámbito de lo posible, la segunda siempre se encuentra vinculada "con lo que verdaderamente sucedió".

El hacer uso del recuerdo y el olvido para expulsar los recuerdos que causan dolor y, rememorar hechos que no hemos experimentado directamente, pero que podemos reconstruir a través de las crónicas que nos han llegado, permite, de cierta manera, romper la historia y mostrar que los derechos de los vencidos

siguen vigentes (Mèlich, 2000). "La formación anamnética de la subjetividad consiste en darse cuenta de que no hay verdadera realidad, ni posibilidad de "justicia", sin restitución de lo que ha tenido lugar. La imaginación no necesita quedar inscrita en la huella del tiempo, pero la memoria sí" (ibíd: 20).

No obstante, en nuestra realidad habitual, la memoria frecuentemente hace alusión a la migración, el secuestro, el desplazamiento forzoso y la desaparición forzada del lugar de origen, territorio de los ancestros, además de los lugares que son impregnados por la memoria herida y la memoria silenciada, que abordaremos más adelante.

Es el caso de la historia de la comuna Uno de Medellín cuya historia se construye a partir de la historia de los barrios. Si bien, dicha historia se halla fragmentada en la mente de las personas, es parte de la historia de cada individuo y la relación que éste establece con su entorno -natural, social, político, económico-; es decir, su entorno social y cultural.

Los lugares al igual que las personas tienen sus propias biografías, ya que son creados, utilizados y transformados con relación a la práctica. Los lugares ayudan a recordar historias asociadas a los mismos lugares y éstos únicamente existen como sitios nominados en virtud a su empleo o en un relato. Se puede argumentar que las narraciones adquieren parte de su valor mítico y trascendente cuando están arraigadas a detalles concretos de sitios o lugares en el paisaje, tornándose en puntos de referencia material que pueden ser visitados, verificados e identificados, conformando así los vestigios del lugar (Tilley,1994).

Así, el recuerdo que se tiene del territorio ancestral aflora en el discurso cuando se indaga por el origen del lugar, aunque éste aparece diluido entre el olvido y el recuerdo, dentro de la memoria. La historia del nuevo barrio tiene diversas versiones que se guardan en la memoria de los habitantes del lugar y hacen referencia al origen del barrio, éstas permanecen en la memoria de sus gentes haciendo, mediante el recuerdo y el olvido una selección de la información, decantando lo que se desee que perdure

y relegando al olvido gran parte de esa otra información.

Los lugares de la memoria comprenden una amplia escala de referentes, ellos contienen las huellas dejadas por los usuarios a manera de referentes simbólicos, que bien pueden ser referidos como "lugares de la memoria individual y colectiva"; estos últimos permiten concentrar un conjunto de significados válidos para un grupo importante de personas, cuando no lo es para el conjunto de ciudadanos. De otra parte, "los lugares de memoria individual"¹ que Javeau (1988) concibe como estructuración de las interacciones, permiten situarnos en el contexto, señalando como los lugares se viven a partir de los espacios, pero es dentro de la existencia cotidiana donde adquieren sentido, por medio de la subjetividad de un tiempo y un espacio, el suyo propio:

El Popular fue el primer barrio de invasión que hubo en Medellín; "éste se originó en la década del 60, más o menos, entre el 60 y el 65, y eso le da una connotación histórica muy importante porque fue el primer barrio de invasión y sobre todo de invasión muy a la fuerza, donde la gente se fue metiendo, metiendo de lleno y por eso la lucha con los carabineros, porque era la gente construyendo a capa y espada y los soldados, he, perdón, los carabineros que eran los que venían a caballo, dispuestos a tumbar todo" (Jaime, Grupo Focal, 2008).

De esta forma, la construcción actual de su territorio, se ancla en el recuerdo, y revela una lucha de apropiación consuetudinaria que es parte de la vida habitual de los habitantes de este sector nororiental, como lo recuerdan: Amelia, Irma, Imelda, Jaime, Herlinda, Nohelia, Irene y María Diocelina, quienes relataron cómo fueron los inicios del barrio:

Estos terrenos fueron invadidos en el año 1963, es decir, hace cuarenta y cinco años. La mayoría de las personas venían de pueblos de éste [departamento] y de otros departamentos, [llegaron] a causa de la violencia política. Los primeros pobladores libraron una fuerte lucha con el dueño de los terrenos y con algunas autoridades pero terminaron quedándose, cercando cada quien su lote, construyendo su casa y, a veces, vendiéndole lotes a nuevos moradores, ejerciendo así un derecho de posesión y fundando lo que hoy es el barrio.

[El barrio] comenzó a poblarse por etapas en 1963, de sur a norte, de María Auxiliadora [un barrio del lugar] hacia arriba, a ese sector lo denominaron Marquetalia. Lo recuerdo, porque en ese entonces había un "país" [un municipio] que estaba en guerra, que era Marquetalia. El sentido que se le dio era que como acá teníamos que estar pelear (sic) [peleando] con los carabineros, entonces también estábamos como (...) [luchando por] la vivienda, por la consecución de la vivienda, por eso es que se le dio el nombre de Marquetalia, porque nosotros construíamos y los carabineros la tumbaban. Entonces desde ahí, al llevarse la gente arrastrando, como ellos hacían con esos caballos, los carabineros, por eso se le dio el nombre de Marquetalia, [pero se buscó otro nombre, pues Marquetalia] tenía un sentido pues muy fuerte, que es por la guerra, cierto (...). Ya de

¹ El término "indexical" utilizado en el sentido otorgado por Harold Garfinkel en la etnometodología. Para este autor, la indexicalidad se refiere al carácter incompleto de las palabras que sólo adquieren su sentido integral en el contexto de producción. En otros términos, la indexicalidad implica que cada palabra pronunciada tiene un sentido transituacional y otro situacional. El lenguaje natural es profundamente indexical, ya que tras las palabras comunes, se esconden las condiciones situacionales en las cuales se expresan. Existen entonces, a nivel microsocial, el equivalente a estos "lugares de la memoria" Claude Javeau (1988).

ahí, Planeación, unieron lo que fue el barrio Popular uno y dos. Nosotros lo teníamos todo junto, Planeación como idea de ellos, le dio el nombre de Popular 1 y Popular 2; ya después de esas peleas y que se crearon los barrios, fue que se les reconoció [legalmente, ante Planeación] (...). Algunos de los primeros moradores fueron: Ramón Betancur, Filadelfo Mejía, Juan Restrepo, Julio Morales, Guillermo Marulanda y Ana Hernández. El barrio se inició en 1964 con cinco ranchitos de bahareque [estructura de madera recubierta de tierra] que llenaban de tierra (entrevista, grupo focal, 2008).

Estas historias dan cuenta de un momento de desarraigo territorial, que quedó atrás. Maurice Halbwachs (1925) nos recuerda como dentro de las dimensiones de la cultura, los hechos que constituyen nuestra memoria colectiva le dan fundamento a nuestro universo cultural, ensanchando ciertas creencias, ideas y lenguajes que hacen parte de las representaciones sociales cotidianas.

“La ciudad es una especie de <recuerdo organizado> que asegura al actor moral que su pasajera existencia nunca carecerá de la realidad, esta procede del hecho de que uno pueda ser visto y oído en cada aparición en la esfera pública, esfera pública que garantiza que la ciudad es el escenario de aparición en el que los ciudadanos son capaces de desarrollarse políticamente en la misma medida en la que son capaces de <compartir palabras y actos>”. Ser ciudadano significa habitar la ciudad, tenerla como morada (...). La ciudad es por tanto un recuerdo organizado y permite que el ciudadano que lo fue una vez – y que por la fuerza del poder coercitivo impuesto dejó de serlo a su pesar – reconstruya su memoria, el “sentido” de aquello que amaba en ella. Se trata de una memoria vinculada a lo que Benjamin denomina una ética de la infancia, -desde el recuerdo de esa infancia, como la auténtica capacidad de iniciar algo nuevo, en la que la ciudad era recorrida y

habitada, y en donde pasear por la ciudad no era simplemente merodearla, sino descubrirla, aprehenderla, tomarla para sí como posibilidad de una ciudadanía por venir (Mèlich, 2000:50).

El recuerdo impregna la vida diaria de significados: entre memoria y olvido

En este apartado, el punto de partida se concibe desde la memoria colectiva, en tanto alude a los abusos de la memoria concebidos desde Nietzsche y retomados por Paul Ricoeur (2000: 96) dentro de las formas de manipulación e instrumentalización de la memoria y el olvido, y la relación que se establece con la ciudad o lugar de origen donde se teje la historia habitual, cotidiana de la cual muchos fueron despojados.

El acto de rememoración sobre hechos traumáticos está permeado por dichos mecanismos que hacen referencia a la memoria impedida, la memoria manipulada y la memoria dirigida abusivamente. A la cual se añaden nuevas categorías en relación a los usos y abusos de ésta, como la memoria herida y la memoria silenciada a la que se contraponen la memoria icónica o exaltada.

La memoria humana, tanto la de corta como de larga duración, reside en la capacidad de allegar y guardar información de los diversos hechos y acontecimientos que bien pueden ser recuperados en el momento que se requiera, acorde con la situación y el contexto en que se encuentren los individuos. Para los individuos, las situaciones que sirven de localización y de escenario a las situaciones vividas, constituyen “marcas” en el recorrido de la existencia cotidiana.

La memoria actúa como conector relacional de anteriores experiencias, de esta manera se construye la historia del lugar y de las personas. Es por ello que los lugares y los movimientos entre sí, están íntimamente relacionados en la conformación de biografías de los lugares que por sí mismos adquieren una historia, capaces de sedimentar significado en virtud de acciones y sucesos que en ellos ocurren; éstos actúan a manera de biografías personales, identidades sociales e historias del

lugar íntimamente relacionadas con las memorias de anteriores movimientos o cambios que se han dado en el lugar o en un paisaje; ellas son esenciales para entender cómo se ha re-significado el espacio. El recuerdo de un lugar es un proceso solidificado de cosas y espacios entremezclados, como lo evidencia la siguiente cita: "el barrio nace, como todos los barrios periféricos de la ciudad Medellín, con personas desplazadas, que son personas que no tienen lugar donde vivir, entonces buscan las partes más álgidas [críticas] para ubicarse, el hecho de ellos, es tener una vivienda, así sea en la precarias condiciones, pero que no se mojen" (cita recorrido etnográfico, nodo 2, Jairo, 2008).

De esta manera, en nuestra geografía aparecen lugares de profunda carga significativa como lo son los lugares de memoria individual que Javeau (1988) concibe como estructuración a partir de las interacciones, donde la existencia cotidiana adquiere sentido a partir de la subjetividad, dentro de un tiempo y un espacio: el suyo propio, lo cual connota una indexicalidad, es decir, testifican la existencia de un significado que no puede ser elaborado sino es en referencia a un contexto preciso e irreductible a cualquier otro.

Los espacios y los tiempos se cargan de valor y connotan significado a partir de la experiencia subjetiva. Cierta momento, cierto paisaje, cierto lugar, insignificante en apariencia, en el cual sólo se ha estado una o pocas veces, como puede ser un parque, una tienda, una estación, pueden llegar a ser puntos de inscripción de una indexicalidad de la misma naturaleza, de una fuerte carga emocional positiva (ocurrencia feliz) o negativa (ocurrencia infeliz) o ambigua (donde aparece la ocurrencia feliz / infeliz), donde se lleva a cabo el acto de recordar y ello lo carga de valor para el actor (Javeau, 1988: 172-173).

De otra parte, están los lugares de

la memoria silenciada, lugares sobre los que se ha borrado una parte de su historia, prefiriendo el olvido. Esta memoria silenciada se contraponen a la memoria icónica o memoria exaltada en los monumentos que marcan momentos históricos y guardan la memoria colectiva. Los lugares de la memoria se inscriben en la historia, es la forma de oficializar las memorias colectivas; mas, hay otras historias que nos llevan a hablar de la memoria herida y la memoria silenciada.

Estos lugares y estos objetos, inscritos en un escenario, llevan las marcas de las costumbres de los sujetos y de sus familiares, testifican la existencia de una indexicalidad pura, es decir, un significado que no puede ser elaborado sino es en referencia a un contexto preciso e irreductible a cualquier otro. En nuestra geografía los lugares de la memoria icónica se contraponen y alternan con los lugares de la memoria silenciada, sobre los que se ha borrado una parte de su historia, siendo preferible el olvido.

En la ciudad de Jerusalén existe una avenida de árboles, llamada Yad Vashem, representa el recinto de "la memoria del Holocausto" donde en cada árbol está escrito un número, algún nombre y un lugar. Esta alusión encuentra paralelo en la Iglesia El Calvario del Barrio Santo Domingo Savio (sic), en la Comuna Uno de Medellín, en donde en el muro posterior de la iglesia se hallan inscritos los nombres de los jóvenes víctimas de la guerra entre pandillas que se vivió allí, particularmente los barrios Popular Uno y Popular Dos y otros barrios aledaños, pertenecientes a Santo Domingo. Estos son lugares de la memoria, exaltados para honrar sus muertos, para que no caigan en el olvido eterno, y una manera de traer a la vida a quienes sin causa aparente fueron sacrificados en un momento de la historia local de la ciudad de Medellín.

De esta manera, se fue develando parte de la historia trágica que vivieron muchos de los barrios de la Comuna Uno; esa historia que permanece en los lugares de la memoria herida y memoria silenciada, así como los lugares indexicales, lugares que se cargan de significado subjetivo por los hechos trágicos, lúgubres y tristes fruto de la violencia que se vivió en el lugar. Así aparecen lugares como el

Chispero, y barrios o sectores como Santa María de la Torre, la Avanzada, y muchos otros que ostentan el reconocimiento, por sus habitantes, de haber sido los lugares 'más violentos' durante el conflicto armado. Doña Rosalba recuerda que "en Santo Domingo hay una parte que llaman Cañada Negra porque allí hay una cañada a donde llevaban personas, de noche, para asesinarlas, llevaban muchachos para asesinar allá o personas de otras [partes] las traían y las tiraban ahí; entonces por eso viene el nombre de Cañada de Negra".

En Santo Domingo, hay una parte que llaman La Polvorera, es una cancha pequeña, allí tienen una foto del Che Guevara, entonces se distingue por eso y porque hay mucha cuerdas a la redonda, pero muchas son muchas, no hay ningún parque, ni una cancha para los niños jugar, entonces eso allá ha sido la parte donde al mismo tiempo que ha sido de recreación ha sido donde han asesinado los duros, por decir algo, el que manda la pandilla, el jefe, allí en esa parte es onde (sic) [donde] más han asesinado personas de Santo Domingo.

Hay otra parte que se llama El Hueco y es donde está la Biblioteca [España] ahora, ya no se llama el hueco pues con la [construcción de la] Biblioteca le quitaron ese nombre, pero toda la vida fue El Hueco [porque también era un lugar de sepultura no oficial]. Ahí en esa parte, se volvió, fue un matadero público, porque a todo el que iban a asesinar lo llevaban allá y como era así, alto y abajo un hueco por donde bajaba una agüita, entonces a veces lo paraban allá y le disparaban, cosa que fuera a caer abajo, a ese hueco, allá también tiraron una niña que violaron de (...) como de 9 años y según parecía fue traída de La Comuna 13,

según pues (...) [dicen], la encontraron allá, entonces esos son como sitios [de la memoria]. La Cañada Juan Bobo, se llama así porque ahí vivía un muchacho que le decían, el mismo apodo, pues que era alocadito [abobado], el mismo decía "aquí vive Juan Bobo, aquí vive Juan Bobo", entoes (sic) [entonces] le pusieron La Cañada Juan Bobo. También había otro lugar donde los muchachos se reunían o se reúnen mucho todavía, a tirar vicio, se llama Los Álamos, es una parte más bien sola, entonces ellos se encuentran por allá (...). Sí, La Falda, Los Álamos, Los Rieles, Los lados del tanque, ya donde se dan esos sectores, que es como los más marginados y que siguen siendo, porque no decirlo así, siguen siendo como los más marginados, porque ya están lejos de las vías públicas, mas lejos de las tiendas, mas lejos de los colegios, esos son los estratos 1, en el nivel 1 en el SISBEN, ya los otros son 2. (Rosalba, entrevista de campo, 2008).

Los lugares de la memoria herida y memoria silenciada se entremezclan con los lugares de la memoria icónica, se traslapan y re-significan en la vida y el recuerdo de sus gentes, como el testimonio anterior, donde se deja ver el ir y venir entre la memoria y el olvido que se traducen en vida y muerte; en esta resignificación los lugares de la memoria herida se tornan lugares de la memoria exaltada como el "Hueco" que se torna luego la Biblioteca España, por ser donada por los Reyes de España.

El querer privilegiar el silencio sobre la palabra que denuncia y revive los hechos, cargados de miedo, dolor, incertidumbre es comprensible, máximo cuando lo que se evoca y revive es una historia de sufrimiento y muerte. El silencio acompaña el olvido y ambos son más crueles que la muerte. Estos sólo se entienden cuando se alude a la

memoria herida y la memoria silenciada, mecanismos que adopta la mente para evadir una realidad inhumana como la que viven, bajo diversas circunstancias, miles de colombianos dentro de su vida cotidiana, e involucra familiares y amigos cercanos quienes conviven con el recuerdo en un mundo de olvido. Ellos llevan consigo la presencia ausente, es decir, el recuerdo de sus seres queridos desaparecidos (secuestrados, exiliados, muertos), el recuerdo de su territorio, que han debido dejar tras de sí para seguir viviendo (desplazados de sus lugares de origen), el estigma, como deterioro de su ser, que es menospreciado en el imaginario del habitante de la ciudad: por ser de la Comuna Uno, y con ello tenido como un delincuente o perteneciente a grupos insurgentes.

La anterior apreciación se distancia de la postura que nos trae Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* sobre el derecho a ser ciudadano; se trata de la ciudadanía como el derecho a tener derechos, que citaré en sus propias palabras:

Llegamos a ser conscientes de la existencia de unos derechos a tener derechos (y esto significa vivir dentro de un marco donde no se es juzgado por las acciones y las opiniones propias) y de un derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada; sólo cuando emergieron millones de personas que habían perdido y que no podían recobrar estos derechos por obra de la nueva situación global.

Esta visión sobre la ciudadanía se relaciona con la experiencia de los desposeídos, de los que como señala Mèlich, un día tuvieron voz y un espacio público en el cual moverse libremente y ya hoy no lo tienen; tiene que ver con aquellos a los que, para convertirlos en algo menos que en seres humanos –en seres superfluos–comenzaron con desposeerles de su derecho a la ciudadanía. En el caso nuestro, los desposeídos adquieren la nominación de desplazados, desaparecidos, secuestrados, refugiados o muertos; ello es, un grupo cada vez más significativo

de personas sin hogar, sin un lugar en el mundo y frecuentemente en situación de perseguidos (...) lo cual nos recuerda lo que Hannah Arendt escribe en 1943, en un ensayo sobre los refugiados:

Perdimos nuestros hogares, lo que significa la familiaridad de la vida cotidiana. Perdimos nuestras ocupaciones, lo que significa la confianza de que tenemos alguna utilidad en el mundo. Perdimos nuestra lengua, lo que significa la naturalidad de las relaciones, la simplicidad de los gestos... Aparentemente, nadie quiere saber que la historia contemporánea ha creado un nuevo tipo de seres humanos, el cual es llevado a campos de concentración por sus enemigos, y yo añadiría en campamentos de exclusión por quienes les roban la libertad de pensar y de actuar, les retiene la libertad de ser y estar.

El recuerdo de Rosalba, como el recuerdo de tantas otras personas, da cuenta de los hechos ocurridos en el lugar (Comuna Uno de Medellín), en un momento particular de la historia de la ciudad y de la historia de cada una de las familias que llegaron al sector de Santo Domingo a reconstruir sus vidas, vidas que requieren hacer parte nuevamente de una colectividad, así no se les reconozca sino tardíamente como ciudadanos, a tener una vida normal, con derechos y deberes y donde se les reconozca su existencia como seres humanos. Porque citando a Manuel Levinas "El 'otro' no está nunca solo frente al yo –de cara al yo– sino que debe responder por el 'tercero' que está al lado" (Levinas, 1995, Mèlich, 2000). De allí parte el sentido de otredad que se complementa con el de alteridad.

"(...) la subjetividad se convierte en subjetividad humana no solamente cuando el individuo es capaz de decidir cómo debe ser y cómo debe orientar su vida, sino también cuando es capaz de dar cuenta, además, de la vida del otro, cuando

responde del otro, de su sufrimiento y de su muerte. Esta decisión - responder por el otro-, no se basa en un principio de autonomía o de libertad personal, sino de responsabilidad (...) sólo siendo responsables del Otro, de su vida y de su muerte, de su gozo y de su sufrimiento, accedemos a la humanidad". Desde el punto de vista ético no debe haber desconocimiento del Otro; "la expresión" ética nunca puede ser: yo soy yo, y él es él", sino "yo soy tú cuando yo soy yo", como escribió el poeta Paul Celan (Mèlich, 2000: 17- 18).

El que aquí enfatice sobre una realidad que privilegia el olvido, tan cercana a la muerte y se distancie de la vida, de la memoria, hallando en estos mecanismos de la mente, la lógica que le permite sobrevivir, por cuanto "el ser humano es un ser contingente: nacemos, vivimos, nos enamoramos, nos desenamoramos; nos enfermamos, nos aliviamos y, al final, siempre morimos" recuerda Mèlich (2000:16). La muerte que concebimos con temor, es lo que nos hace únicos e insustituibles, pero nos ubica en el pasado y esto nos desestabiliza, pues estamos acostumbrados a vivir el presente, en el mundo de la vida o *Lebenswelt*.

Este recorrido que encuentra respaldo real en la etnografía, nos permite identificar los lugares de la memoria individual y colectiva; la memoria colectiva contiene los lugares del encuentro social, los lugares de la memoria icónica o exaltada a los que se contraponen los lugares de la memoria herida o silenciada. De otra parte, aparecen los lugares de la memoria individual y con ellos los lugares indexicales. Todos ellos sobresalen por ser lugares de recordación, pues como anota Tilley (1994) el recuerdo es un proceso solidificado de espacios y cosas entremezclados, la evocación continuamente aporta modificaciones de significado al lugar; por tanto, nunca el lugar puede ser exactamente el mismo dos veces, aunque allí pueden haber intentos ideológicos para dar estabilidad o fijeza perceptual y cognoscitiva a dicha

esfera, en la cual se reproducen conjuntos de sentido y significado a través de imágenes e imaginarios.

De esta manera, se evocan lugares de la memoria herida como El Chispero, en el barrio la Avanzada. Hace unos 15 años atrás se hablaba muy mal de este barrio, en general toda la Avanzada fue un sector muy afectado por la violencia, pero en especial el Chispero porque acá atracaban, violaban y mataban, Desde hace unos cinco años para acá esta "calmadito" desde que se entregaron los paramilitares (entrevista, Noralba, 2008).

"Nuestra historia es, desde luego, la historia de todo lo que de "bueno" se pretende encerrar bajo el nombre de Civilización: el progreso científico y tecnológico, las artes, la literatura, el saber humanístico, etc. Pero nuestra historia es también la historia de lo inhumano, la crónica de todo aquello que los hombres, en defensa interesada de sus propias adquisiciones, hicieron o pretendieron realizar, no tanto como servicio a los demás y para su felicidad o bienestar, sino como elogio de su propio saber, de su propio poder o de la imagen soberbia que en cada época se hicieron de sí mismos" (Mèlich, 2000 13).

Bibliografía

BÁRCENA, Fernando y Joan-Carles Mèlich. 2000. "La educación como acontecimiento ético". Natalidad, narración y hospitalidad. Editorial Paidós. Barcelona.

JAVEAU, Claude. 1988. "Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones". En: La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Alicia Lindón (coordinadora), Editorial Antrophos, México.

MELICH, Joan-Carles. 1994. "Del extraño al cómplice" La educación en la vida cotidiana. Editorial Anthropos, Barcelona.

RICOEUR, Paul. 2000. "La memoria, la historia, el olvido. Editorial Fondo de Cultura Económica, Argentina.